



ruben yacovski

zona de rabia

aquí poesía

AQUI POESIA

PUBLICACION BIMESTRAL

Títulos publicados:

- Nº 1 Set.-Dic. 1962, varios autores.
- Nº 2 Nov. - Dic. 1962, varios autores.
- Nº 3 Ene. - Feb. 1963, varios autores.
- Nº 4 Por modo extraño, por Jorge Medina Vidal.
- Nº 5 May. - Jun. 1963, varios autores.
- Nº 6 De este mundo, por Saúl Ibargoyen Islas.
- Nº 7 Montevideo al Sur, por Juan C. Legido (dos ediciones).
- Nº 8 Oct. 1963, varios autores.
- Nº 9 Tiempo del padre, por Genaro Medina.
- Nº 10 Feb. 1964, varios autores.
- Nº 11 Poemas de los diez días, por Enrique Elissalde.
- Nº 12 Poesía, por Julio J. Casal.
- Nº 13 Desde antes de la infancia, por Ma. A. D. de Guerra.
- Nº 14 Muchacho r, por Ruben Yacovski.
- Nº 15 Guitarra en sombra, por Clara Silva (dos ediciones).
- Nº 16 Ago. 1964, varios autores.
- Nº 17 Los meses, por Saúl Ibargoyen Islas.
- Nº 18 Los patios negros, por Nelson Marra.
- Nº 19 Hoy en yo-tú, por Roberto Maertens.
- Nº 20 Para decir la verdad, por Enrique Amorim.
- Nº 21 Los arcángeles ebrios, por Roque Vallejos.
- Nº 22 Historial de las violetas, por Marosa di Giorgio.

•

•

•

•

Copyright by Aquí, Poesía
Printed in Uruguay

Montevideo, 1966
Impreso en Uruguay

RUBEN YACOVSKI

ZONA DE RABIA

Ilustró: CARLOS FOSSATTI

AQUI POESIA, MONTEVIDEO, 1966.

Del mismo autor:

Los sencillos, poesía, 1954.

Clarooscuro, poesía, 1956.

La calle cero y otros poemas, 1960.

Muchacho r., poesía, 1964.

Poèmes choisis, Nice, 1965.

DE AGENDA

I

Todo mal ha venido en sus belfos,
en la casta del brillo y los cocteles,
en la rosa tasada, en el cuero
y el club, en la droga.

Todo mal ha llegado en sus cascos.

II

El mormón jazzístico se afana
ulula su fino cairel y se aproxima
el tejido del crimen, pobre saxo.

Iban, en el silencio acuciaron navajas
que ignoran las lejanas mujeres y sus templos
Ciudad bendita, maceras los latidos,
tu nueva marcó la carne, extendió la noche.

Las guitarras suenen, no se quejen
al pie de las murallas.

III

Cuestión semblanza en presente colgado
asunto cofradía
con espejitos y collares
si serios
piezas de museo en lo que nombran
pero así de simple así nosotros
el habla los terrenos las mamparas
toda la gente también la sangre
y este vino.

IV

Yuyo con claridad abrojo, hubo
madreselva, canciones en el patio
y el rodeo de mayólicas, el peso
rugoso de altos cielorrasos.

Como un remanso aquellos años derruídos
y un aroma todavía de jazmines, yuyo.

V

El cuáquero ofrecía en la vidriera
en la faz de una caja cereales que gestaban
lentamente
sórdidas fortunas y almacenes. Regalaban
la verdura y por dos cobres
era jauja a tal punto que en los ganchos
el corazón pertenecía al gato.

VI

Te encontré belleza como a un cangrejo,
de casualidad, yo te buscaba en otro lado,
pregunté en las exposiciones y fueron firuletes,
cerote de aparejo, un nudo, y de repente
te hago un hijo que no viene de París.

VII

Amainaron guapos por horizontales
se los comió el presente en baños de azulejos
crecieron calles transformaron voces
lloran en el último tranvía, las mujeres.

Digamos su nocturna contingencia tuvo gloria
pero qué también
que al nacer me sacudieron
con la guerra con la bomba con el cáncer.

Y si amainaron guapos y los churros minaretes
vinieron muchas cosas, distintas y aguantamos.

Así que cuidado, guarda con el cambio

VIII

Palabras visiones presos golpes
urgentes
tanto como carreras velocidad tropiezos
sicoanálisis
y agrega twist camelias relojes autos
lorenzos úlceras prótesis
órdenes jerárquicas vías del humo
alguien en la medianoche en la
jovencita que aborta en buenas manos
asépticas clínicas vítricas
se desquita y la madrecita son los tiempos
se prende a los billetes
aunque justo es decir no se confiesa.

IX

Se llevaron las vías cuando echaba ojos,
ahora es puro gas de mercurio aunque se ven
patotas,
te reconozco, broadway, en mi ene avenida
de acrílicos cegantes. Estadísticas
hasta en los versos, entredientes
aumentó la sífilis y los fritos van en grasa.
A tres millones quizás en el setenta
con IBM y cibernética, capitalismo popular
y Dios en específicos,
tanto lío
por los cascotes en la Embajada
y los obreros
se llevaron las vías cuando echaba ojos.

X

Clausurada la ventana
—ocurre que importa—
y una fila dos filas una calle
de soldados
cubierta de cascos y cápsulas.

Cuando corremos perseguidos
esquivamos la noche y un muerto
respira tras la ventana
que ha cerrado.

XI

Un tipo se cortaba las uñas en la calle
—está bien, no es esencialmente el verbo—
las uñas caían. Convirtiéndose la acera despreciaba
pasos papeles sucios y cajillas.
Culmina la historia comúnmente
porque una vez cuidada restañada la cutícula,
y esparcidos los restos de lo inútil
calcáreo, panaderos en el aire,
se morirá contento en el altillo, el tipo.

XII

Avanza, escala oculto abierto,
puede ser el fondo de una broma,
medita, lo parece,
mutilado de mi tiempo
como baraja gastada, o cantina
con sus olores en la tarde.

XIII

Para el clandestino mentirijillas
un título oficial, para la torpe
ambición encima de los lomos,
—cena iluminada, telas del destino—
un escalón intermedio y su guarida
de guiños cómplices. Inevitable
mientras tanto, al uso de las casas.

Trepador, scruchante de la multitud,
cuídate del día como de tus deudores.

XIV

El arribista accede sonríe tiernamente
roza los oídos y qué bien de arriba
melifica medra ruginoso irrumpe
pisa llantos pica sorprende innecesario
—viva— y un día
el arribista arriba sonríe eficaz miente.

XV

Los viejos, el consistorio corre abajo
y cachorros de negros húmedos hocicos
se vienen, acuden
venga a nos su bendición
vénganos de la pata encima
del así debe ser y fue y será
no de otra manera
sino permanente sin progreso y fijo.

Ancianos, oscuros aspirantes han llegado,
respetadas orejas y capaces rabos
mandaderos que la vanidad embolsa.

Con los debidos respetos
junto al árbol, cuzcos, de la tos.

XVI

a María Lynch

Los ojos de los perros
solos de soledad y viento, olvido
mi olvido y estos los muros
del otoño.

Digan los objetos,
las sonrisas y el amargo
abrazo
de viajeros que abandonan, dejan
sin Dios su lejanía.

El engaño muerde las chozas,
la codicia
descascara el mando de las luces
como lluvia nocturna sobre el desvalido,
sombra en los galpones, tumulto entre
los tornos,
los ojos de los perros,
la estafa en el dolor dios mío.

XVII

Comunico algunos dicen vivimos una aldea
menos mal en nuestras proporciones eso es cierto

Comunico a lo XX cosmoandaré cosminaré
hasta llegar a Andrómeda luego veremos

Comunico asesinos invertidos ladrones
lamparillas coloradas aparato de gobierno

Comunico en el fútbol masticamos pan.

LA TARDE ROJA

Q, EL BUFON

Como y querido, cómo en tu hora
de ídolos monarcas te han mentido,
prisión enamorada y mira
éstos de aquí con su mantel y tinto
confesándose a las tazas.

Te contaré las cosas.
Cemento, es cemento y alguien viene
con algo átomo y átomo amenaza,

el buen señor de su cartera
que tala ombúes y un hotel levanta,
siléncio, un portero vigila
rumores, el amor y sus quejidos,
verde portero y su puerta giratoria,
se habla, sobrevives
al sueño de los sueños, cómo en mi hora
llegas, vienes, paseas por la plaza

un viejo	un hambre	un niño
un triste	un cero	muchacha
un viejo	un viejo	

amiga, amigo, ayúdame
a quebrar el gemido, odiar los ruegos
de rodillas, a
amar el mar, el canto joven, — o
cárcel —,
arrinconado por sirvientes.

NN

Crónica sonora, doloroso verbo,
adorno en los frisos, hollado en las
casas, llorado en los días, vivo
en los muros, mentido en las letras,
olvidado.

EN LA TARDE, ANTES DE PARTIR

Medio a medio, a ladrillazos solo,
hijo de aluviones y otras lenguas,
oyendo esgunfia, gritos, heces,
y leo en los ojos de la luz, los edificios,
un asta viva de furia hasta
una mujer, un bulto en la piedra,
herida. Si no fueran
como bestias esenciales,
como sables como redes
y su mando,
la tarde roja con espumarajos
y agrias bridas, pero no,
si es temprano y me acerco
antes de alguien, del duro sol
sobre la piedra. Entonces veo.

OTRA PARTIDA

Se va con claridades, se va y
afirman escrupulosamente
aún con rudezas, pero
en la hora, o niebla, o tu y
en largo aullido se aproxima
de materia en aire bravo embate,
se va y
no a donde si conmigo queda
distinto el rostro, la luz diversa,
los contactos.

Loba muerta tabalean
twist jadeo que mañana si se va
si se fue
de juventud en juventud
me cambiará la sangre.

POR ESTO

Sería el mismo, no, ya que no fuera
una paloma, un algo, un alguien
torturado. Reconozco
la brisa, el viento, los
tejados. A lo mejor las rejas
y hasta los enanos del nocturno
callar, y los chillidos de la costa.
Oscuramente.

SU PALABRA SABADO

Detenido en claridad que acosa,
su palabra sábado, los ruidos
remotos, los rótulos alzados,
recia y desnuda la penumbra hiedra,
como un jadeo en la memoria, la
juntura de las voces y el rescate
de nube, beso, un aire gris de piedra.

SIGNO

Tu fuego suspensivo, las bestias
punto muerte, juego niño, puente
desgranado, desgarrado, zarza
carcajada, tu fuego, gramatical y seco,
coma y sueño, secamente.

MASCARA

Cotidiana y después, en imprevistas
señales de la luz y de los verdes,
en una plaza, en una palma,
como quietud de siesta entre las casas,
con precisión de exilio, forastera
en la mañana remisa
o en el crepúsculo tenue y los tambores,
cosa que vive sin misterios, sola
en el sendero, a lo profundo, vana
vacía, transformada
hay un niño en tu reino de ceniza.

:

REQUIEM

:

Auscultó una soledad de estilo
creyóse estatua soledad desesperada
abreva en el diccionario una luna de sebo
las posaderas cosmopolitas,
sostuvo los cabellos y las serenas
cruces de las antologías,
goteó su inspiración fantasmas
y al fin tuvo un sombrero.

Sigamos sonaba sangre y sólo
era solamente la quieta del cadáver,
una palabra solitaria no única sino sola,
recelosa detenida fuera de mito
con voluntad de amor no resultaba
por su modo de fécula su suspenso aburrido,

ni camino ni hueco ni lugar en la tierra
contentaba a la silla, así furtivo.

La palabra del inerte, la furiosa manera
de creer en el moho y proclamar la agonía,
solo en su grieta solitario en la estrofa
no supo la hora que no sabe.

Y fin de soledad pensarse estatua
que se murió y ya basta, quedó un sombrero.

CON CADA PERSEGUIDO

Como si no quisieras, suponiendo
la ribera del espacio,
las orillas de la época,
entre tales y cuales munidos,
dotados de poder, dosificados
de hipocresía, es posible
acaso mejorarte, no aflorarte
mañana sobre el hondo
sentimiento de animal,
carnívoro angustiado, áureo,
hórrido en el tacto que acosan
con cada perseguido.

ZONA DE RABIA

HASTA LA PUERTA

Hasta la puerta, luego escaleras,
luego una alfombra, y roja,
sí que subiré. Vendrás
un día hasta la puerta, arriba
de este abajo, sea domingo.
Has crecido tanto y tanto,
y tan despierto y tendido,
quién que nos detenga; arriba
igual tú, corazón de tierra
con tu herida en el costado.

POR ESAS PLAYAS

:

Justo así en la primavera
viviré en setiembre, llegas
aquí con las primeras aves,
averiguo
el juego de tu canto, escucha,
sigues fluyendo duende y llanto,
en setiembre. Los amigos
por ahí, por esas playas,
ojos y exilio te han traído
fusilado. Y yo contigo.

UNA EXTRAÑA IGLESIA

Una extraña iglesia y una calle límite
después piedras y un monumento
el aire es otro y estos niños no fueron
entonces
porque no levantan las manos
temerosos.

Varsovia

TV ESCENARIO

TV escenario y napalm entre los ojos
la playa cerca me enfermaré de peste
calendario de escorpiones
acaso los hijos los vecinos
como en viet nam bajo helicópteros
y botas desfoliadores extranjeros
en canelones las familias o en artigas
yo no sé caídos levantados
la mano sin mano la boca sin palabras
una página inerme
el cigarrillo en la ciudad remota
con su correspondiente paz su cielo
el amado día que se enciende y odio.

VICIADOS, IRRITOS

A Enrique Fierro

Viciados, írritos, nulos los contratos,
secos, ardidos, paulatinos los abdómenes,
áridos, impotentes, estériles invasores
con vuestras soluciones bombarderos,
infantes de marina no nos
lancinantes en las casas, sin refugios
la madre ni los hijos ni las manos,
sí que pienso, bueno y siento, acciono y bueno,
urge hay testigos,
vigía canta cuenta en las terrazas
poemas subterráneos, no nos arrasen
huertos, escuelas, violines, tampoco
las aguas y sus peces, los millones
de agujas furiosas en el pajar del mundo.

ZONA DE RABIA

:

Prontas medidas no hablar
temperatura ambiente cuarenta grados
seguridad silencio y nada
de reuniones siquiera presumibles

vientos del norte se entrometen generales
el petrolero surca ensucia la bahía
la mugre conquista irisadas sinalefas
remolcadores para el cerro oraciones al presente

sincronicemos las agujas las campanas
gases brigadas en el centro huelga en las afueras
aleluya faros boyas señalemos
los empedrados las ruedas de los carros

desde aquí se avistan los aviones
el jet como un habano caramelos al despegue

chozas gentes encorvadas pinos sauces y un aroma
se espera pamperada vientos limpios

los ministros albricias bajarán los precios
del subversivo aceite de panes terroristas

en conclusión zona de rabia y como a bolos
cuarenta grados y así juntos
fuera a patadas yanquis y excrecencias.

:

DESDE LA NIEBLA

Desde la niebla humo y casas
nace la luz desde la niebla asoma
como una niña praga es posible
y en la lluvia
un gris otoño camina por los puentes
lame las piedras murmura los anuncios
dice melancolía aunque no sea
ni tristeza solamente una canción forastero

Praga

MURO

El fascista más allá del muro el fascista
y las provocadoras caderas de la guerra fría
con las tetas usadas besuqueadas mordidas
de la prostituta riente de los lentes oscuros

compañero de este lado de la puerta
de este lado de feria y niños de este lado
donde la cancillería es un montículo y treptow
me llama y señala y tan vivos de pie soldados

aire batiente sonrisa a todo limpio me río
del que saca fotos desde el reichstag
nazi en la lluvia
que sé parte los dientes en el muro

EL CAMPO

El jefe y todos los que pudieron
con grados militares y los batallones de castigo
y la amante del jefe que pedía medias
tricotas chocolates pantallas y tocino
y allá la tierra con sus cenizas
así de gris humosa sucia
sol de ahora y jamás olvido.

Auschwitz

ES LA MAÑANA

Del mar calle nacida luego crece
y allá se pierde oculta lenta sube
hacia un hilo de luces y postes solitarios,

Porque suburbio desatado en lodo
las casas como piedras en la lluvia
cuando el viento cesa se refleja
la humilde claridad de cada charco.

En la escarpa del sueño extrañamente
un tango silba su rumor de verso
como un recuerdo que en la playa vaga
de idos caminantes de viajeros marinos.

La oscura calma
su aromado misterio desvanece
es la mañana
y siempre como quien vuelve descubro
la tarea en espera el semblante querido.

Los aledaños del brazo jardines
y los trabajos encalados muros
como quien canta y vuelve se renueva
de conocido andar cercano paso
en un latido cuba a vuelo abierto
día de pan y vino suburbanos.

ORDEN DEL LIBRO

DE AGENDA	5
------------------	----------

LA TARDE ROJA

Q, el bufón	22
NN	24
En la tarde, antes de partir	25
Otra partida	26
Por esto	27
Su palabra sábado	28
Signo	29
Máscara	30
Requiem	31
Con cada perseguido	33

ZONA DE RABIA

Hasta la puerta	34
Por esas playas	35
Una extraña iglesia	36
TV escenario	37
Viciados, írritos	38
Zona de rabia	39
Desde la niebla	41
Muro	42
El campo	43
Es la mañana	44

;

,

.

El presente volumen constituye la entrega N° 32 de Aquí, Poesía, publicación bimestral dirigida por el autor. Ilustración por Convenio con Club de Grabado de Montevideo, con xilografías realizadas sobre tacos originales. Impreso en forma cooperativa en los talleres gráficos de la Comunidad del Sur, calle Canelones 1484, Montevideo, el 15 de junio de 1966.

Comisión del papel

Edición amparada al Art. 79 de la Ley 13.349.

- Nº 23 Revista, varios autores.
Nº 24 Héme aquí, por H. de Lescoet.
Nº 25 Las heridas de un pueblo, por Mario Angel Marrodán.
Nº 26 He dicho basta, por Hugo Giordano.
Nº 27 Poemas del tiempo, por Ma. A. D. de Guerra.
Nº 28 El amor, por Saúl Ibargoyen Islas.
Nº 29 El verbo amar, por Juan C. Legido.
Nº 30 Plenas noticias, por Manuel Márquez.
Nº 31 La hora 0, por Ernesto Cardenal.

Suplemento de poesía checa.
La luz descalza y elegías, por Rafael Valera Benítez.

Serie Aquí Testimonio:

- Estampas montevidéanas, por Luis A. Varela.
La tinta sometida, por Hernán Piriz.
Sels pares de zapatos, por Alfredo Gravina.
Marcha y contramarcha, por Matilde Legido.
La valija, por Mauricio Rosencof.
La defensa de Paysandú, por F. R. Pintos.
Mejor en meneallo, por Damocles.
En la orilla, por Fernando Aínsa Amigues.

De próxima aparición:

- Revista (varios autores).
Cuentos, por L. S. Garini.
Nombres para la cultura planística, por Numen Vilarriño.
Te aconsejo Adán, por Felipe Novoa.

